



"Un Rio tan salvaje e indomito como el indio toba": una historia antropologica de la frontera del Pilcomayo

Author(s): Gaston Gordillo

Source: *Desarrollo Económico*, Vol. 41, No. 162 (Jul. - Sep., 2001), pp. 261-280

Published by: Instituto de Desarrollo Económico y Social

Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/3455988>

Accessed: 11/09/2008 16:52

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of JSTOR's Terms and Conditions of Use, available at <http://www.jstor.org/page/info/about/policies/terms.jsp>. JSTOR's Terms and Conditions of Use provides, in part, that unless you have obtained prior permission, you may not download an entire issue of a journal or multiple copies of articles, and you may use content in the JSTOR archive only for your personal, non-commercial use.

Please contact the publisher regarding any further use of this work. Publisher contact information may be obtained at <http://www.jstor.org/action/showPublisher?publisherCode=ides>.

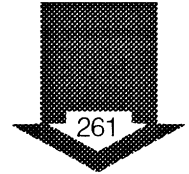
Each copy of any part of a JSTOR transmission must contain the same copyright notice that appears on the screen or printed page of such transmission.

JSTOR is a not-for-profit organization founded in 1995 to build trusted digital archives for scholarship. We work with the scholarly community to preserve their work and the materials they rely upon, and to build a common research platform that promotes the discovery and use of these resources. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.



Instituto de Desarrollo Económico y Social is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Desarrollo Económico*.

<http://www.jstor.org>



"UN RIO TAN SALVAJE E INDOMITO COMO EL INDIO TOBA": UNA HISTORIA ANTROPOLOGICA DE LA FRONTERA DEL PILCOMAYO*

GASTON GORDILLO**

Introducción

El Gran Chaco ha sido una de las regiones en Sudamérica que ha evocado imaginarios de salvajismo con más fuerza y persistencia. Desde el siglo XVI, esta llanura ha sido considerada por españoles y luego criollos como un territorio donde se entrelazaban una naturaleza inhóspita, semiárida y sofocante con una población indígena particularmente reacia a someterse a formas de evangelización, explotación laboral y control político. El Chaco así emergió en diversos imaginarios regionales como un espacio donde la barbarie era un atributo tanto de paisajes naturales como sociales, y donde bosques, ríos y bañados se mimetizaban en su impenetrabilidad y hostilidad al blanco con el accionar de grupos indígenas que resistían en forma violenta el avance civilizatorio. Esta dialéctica entre la antropomorfización del medio ambiente y la naturalización de grupos sociales está lejos de ser un atributo exclusivo del Chaco. Las representaciones de la naturaleza nunca están libres de proyecciones culturales e ideológicas, y todo espacio es producido en función de relaciones sociales y campos de poder históricamente determinados (Lefebvre, 1991 [1974]). Pero en regiones de frontera donde un frente de dominación colonial o neocolonial avanza sobre un espacio relativamente libre de marcas de control estatal, esta fusión entre imágenes del medio

* Este trabajo obtuvo el primer premio del Concurso Abierto de Artículos y Ensayos "Territorios, culturas y naciones - Premio Hernán Vidal", organizado por el Programa de Investigaciones Socioculturales en el Mercosur del IDES durante el año 2000.

Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el XXII encuentro de la Latin American Studies Association, realizado en Miami en marzo de 2000. Deseo agradecerles a Elizabeth Jelin –comentarista de la sesión–, Alejandro Grimson y Diego Escolar sus aportes a varias de las ideas aquí expresadas. Mis largas y fructíferas charlas con Luis María de la Cruz y Juan Martín Leguizamón sobre el Pilcomayo y sus habitantes han iluminado muchos aspectos de los procesos analizados en este trabajo. Hernán Vidal fue quien me dio la idea de escribir una historia sobre la frontera del Pilcomayo desde una visión antropológica-etnográfica. *Hernán: las intrincadas vueltas de nuestros caminos han querido que estas páginas hayan sido privilegiadas como homenaje a tu memoria.*

** Harvard University, David Rockefeller Center for Latin American Studies. [✉ 61 Kirkland St. / Cambridge MA 02138 / USA / E-mail: <gordillo@fas.harvard.edu>.]

ambiente y grupos sociales tiende a adquirir una particular fuerza semántica, resultante de las alteridades territoriales y culturales creadas por estos espacios. Así, como lo señalara Michael Taussig en su análisis de la amazonia colombiana y peruana a principios del siglo XX, la exuberancia, misterio y terror que misioneros y agentes neocoloniales asociaban a la selva amazónica estaban estrechamente ligadas al imaginario proyectado sobre sus habitantes indígenas, en un proceso en el que "el horror a la jungla es el horror al salvajismo" (Taussig, 1987: 78).

En este sentido, los intentos del Estado por "domesticar" espacios considerados incómodos están por lo general ligados a proyectos más amplios de control social sobre las poblaciones que los ocupan. En el Chaco, uno de los lugares donde se expresa con más claridad esta fusión entre la naturaleza, los aborígenes y los intentos por dominar a ambos es el Pilcomayo. Las márgenes de este río conformaron la última región en territorio argentino donde grupos indígenas resistieron militarmente el avance estatal. Y este río tiene además la particularidad de tener un curso cambiante, formar extensos bañados y haber sido constituido a pesar de ello como frontera internacional de la Argentina con Paraguay y Bolivia. El carácter divagante del Pilcomayo se debe a que este río transporta una enorme carga de sedimentos desde los Andes bolivianos y avanza lentamente dado el suave declive de la llanura chaqueña, lo que hace que colmate periódicamente tramos de su lecho y en períodos de crecientes suela desbordarse y abrir nuevos cauces sobre cañadas secas. Esta irregularidad del río y el hecho de que el límite internacional se trazara sobre un territorio ocupado por grupos aborígenes ha moldeado profundamente la historia de esta frontera. Por un lado, los cambios de curso del Pilcomayo han hecho que la historia de la constitución de este límite estuviera marcada por recurrentes controversias: primero centradas en la demarcación misma de la frontera y más recientemente en la distribución de las aguas en los territorios de la Argentina y Paraguay. Por otro lado, durante décadas la resistencia militar indígena socavó la constitución efectiva de esta frontera en tanto espacio donde los estados-nación se concretizan localmente (cf. Sahlins, 1989). En este trabajo, mi objetivo es analizar, en primer lugar, cómo en distintos momentos históricos estos diversos ejes de conflicto han creado imaginarios sobre la naturaleza "indómita" del río Pilcomayo y cómo ello se entrelaza con representaciones sobre el salvajismo de los grupos aborígenes y con su propia oposición al avance estatal en la región. En segundo lugar, mi objetivo es analizar los diversos intentos del Estado por reconfigurar este paisaje social y natural. En particular, me interesa hacer una lectura antropológica de tales procesos en tanto éstos han sido producidos a lo largo de más de un siglo: desde la década de 1880 hasta fines de la de 1990 e involucrando por ende muy distintas circunstancias históricas.

De frontera de la "civilización" a frontera internacional

Atravesando el centro geográfico de la llanura chaqueña, formando extensos bañados y poblado por grupos indígenas hostiles a los intentos de exploración, el río Pilcomayo era considerado uno de los lugares más remotos y salvajes del Gran Chaco ya desde comienzos de la época colonial¹. En este sentido, desde mediados del siglo

¹ El Gran Chaco, una gran llanura, en su mayor parte semiárida, se extiende desde el sudeste de Bolivia hasta aproximadamente el río Salado en la Argentina, y de oeste a este desde las últimas estribaciones subandinas argentino-bolivianas hasta los ríos Paraguay y Paraná.

XVI decenas de expediciones españolas fracasaron al intentar recorrerlo y abrir una vía de comunicación entre Tarija y Asunción². En 1733 el padre Pedro Lozano señalaba, reflejando parte de las representaciones imperantes en la época sobre este río y sus habitantes:

Las otras naciones que hay en el centro del Chaco hacia el Pilcomayo ... no están tan averiguadas, porque las ha frecuentado menos la codicia de los Españoles, quizás por su pobreza, o quizás por lo fragoso y pantanoso de las tierras, que no se dejan tan fácilmente registrar de huellas extranjeras ... Sobre el mismo río de Pilcomayo, apartados cuarenta leguas de la cordillera, están los Tobas y Mataguayes ... comedores de carne humana (Lozano, 1989 [1733]: 59-60).

A pesar de estas proyecciones de aislamiento (y canibalismo), ya en ese entonces los grupos indígenas del Pilcomayo estaban directa o indirectamente afectados por la presencia española en Tucumán, Tarija y Asunción, sobre todo a través del comercio y la guerra. Pero mientras varias expediciones habían logrado navegar desde fines del siglo XVIII la totalidad del curso del Bermejo (el otro gran río del Chaco), el Pilcomayo planteaba enormes obstáculos a la navegación y seguía siendo un río muy poco explorado. Fue recién a mediados del siglo XIX que las expediciones a este río se incrementaron, organizadas entonces por el gobierno de Bolivia en su intento de abrir una vía de navegación entre el altiplano y la cuenca del Plata. No obstante, una tras otra estas expediciones debieron retornar sobre sus pasos, dado el excesivo calado de las embarcaciones, los grandes esteros y los frecuentes ataques indígenas. Ello no hacía más que alimentar mitologías de frontera, donde el hermetismo y misterio del Pilcomayo se confundía con el salvajismo y resistencia de los indígenas que lo habitaban. Al respecto, al comentar el fracaso de una expedición boliviana al Pilcomayo en 1882, José Paz Guillén (1886: 14) escribía sobre la conjunta hostilidad de "selvas" y "bárbaros" a la civilización: "Los edénicos desiertos del Chaco se hallaban cerrados por las guerreras, numerosas y valientes tribus de los bárbaros. El Pilcomayo permanecía ignoto, y esas inmensas selvas continuaban siendo tenazmente inhospitalarias para la civilización, el comercio y el progreso".

A fines del siglo XIX, por ende, ningún estado-nación ejercía un dominio efectivo sobre las márgenes del Pilcomayo, que seguían bajo el control de grupos pilagás, nivaklés, tobas, wichís, tapietes y chorotes. A pesar de ello, este río fue establecido en la letra de los tratados internacionales como el límite norte de Argentina en el Chaco: con Paraguay a partir del fallo Hayes de 1878 y con Bolivia a partir del tratado de límites de 1889 (Porcelli, 1991)³. Dado que en varias secciones el Pilcomayo se abre en cursos menores, en estos documentos el límite fue establecido sobre el llamado "brazo principal" del río. Durante varias décadas, no obstante, en varios tramos la identificación

² Ya en 1546, Nufrío de Chaves, tras recorrer buena parte del Pilcomayo desde Asunción, advirtió en su informe que debido a sus extensos bañados este río no era una vía de comunicación adecuada para atravesar el Chaco (Gott, 1993: 166, nota 7; De Gandía, 1929: 107). No obstante, su informe y la misma memoria de su viaje fueron pronto olvidados. En los siglos siguientes numerosas expediciones fracasarían intentando recorrer el curso del río en su totalidad y abrir con ello una vía de comunicación fluvial entre Asunción y el Alto Perú. De las expediciones al Pilcomayo realizadas durante la época colonial –a pesar de las diversas controversias que existen sobre la distancia por ellas recorridas–, las que más profundamente se habrían adentrado en el Chaco fueron las de Armenta y Zárate (1673), desde Tarija, y la del padre Patiño (1721) desde Asunción.

³ Para un análisis más en detalle de este proceso ver Gordillo y Leguizamón (2000), capítulo uno.

misma de este brazo y por ende de la frontera con Paraguay se volvió un problema recurrente. Esta era una problemática estrechamente ligada a la persistencia de la resistencia armada indígena. Por lo tanto, el avance de la presencia de instituciones estatales en la región involucró en un primer momento un doble intento por doblegar militarmente esta resistencia y explorar en el terreno el hasta ese entonces "ignoto" curso del río.

"Hurañas corrientes" y "flechas traidoras"

En las décadas de 1880 y 1890, al delimitarse el Pilcomayo como frontera en la letra de los tratados se incrementó significativamente el número de expediciones lanzadas a explorar este río. Ello fue a su vez incentivado por el fracaso en 1882 de la expedición del explorador francés Jules Crévaux, muerto junto con la mayoría de sus hombres por los tobas bolivianos poco después de comenzar la navegación del río desde territorio de Bolivia. La muerte de Crévaux tuvo una gran repercusión en la época y reforzó aún más la imagen del Pilcomayo y de sus habitantes indígenas como paradigmas de los peligros que acechaban a los emisarios de la civilización en el Chaco. Con el objetivo último de afianzar su respectiva expansión geopolítica en la región, los gobiernos de la Argentina y Bolivia organizaron varias expediciones en busca de los restos de Crévaux y sus hombres.

La expedición argentina de 1882, a cargo de Luis Jorge Fontana, se adentró en el estero Patiño navegando desde la desembocadura del río. Condensando la experiencia de muchos otros exploradores del Pilcomayo, el diario dejado por Fontana refleja el profundo extrañamiento que le causaba el estar inmerso en una naturaleza sobrecogedora y desconocida que todo parecía dominarlo:

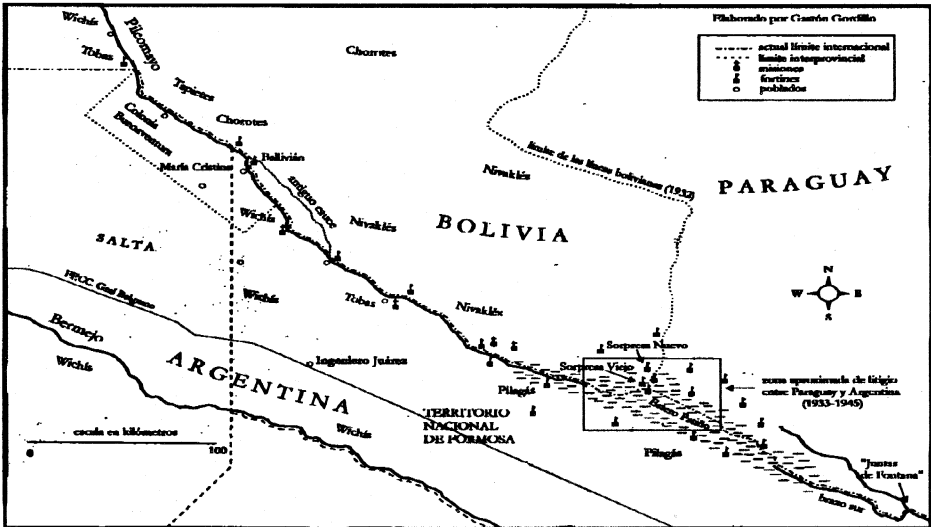
Todo era en rededor desolado y triste ... Y en medio del silencio, la soledad, el desamparo absoluto ... el espíritu se sentía como atraído al abismo de lo desconocido y soñoliento buscaba un refugio para calmar su honda ansiedad ... Estábamos en el lago misterioso, en el lago de Patiño ...; en esa verdadera laguna Estigia, en donde jamás, ni aun los mismos salvajes, se habían aventurado y a cuyos bordes inciertos se habían forjado tantos errores y desmayado las más risueñas esperanzas ... ¿Quiénes éramos? ¿Qué buscábamos? ¿Quién nos había lanzado hasta ese punto incógnito del espacio? (Fontana, 1883: 30-31).

Contradiciendo su confiada aseveración de estar en una región tan inhóspita que "ni aun los mismos salvajes" habrían pisado, Fontana incluía poco después el acecho de los indígenas a su extrañamiento del Pilcomayo. Pero éste era un acecho invisible y por ende mimetizado con el paisaje, hostil a la presencia de los exploradores y que permanentemente engañaba su percepción y orientación:

Los indios, que anteriormente sentíamos a mucha distancia, empezaron a acercarse, abandonando, sin que de ello nos diésemos cuenta, sus posiciones a retaguardia para precedernos en la marcha, limitándose a un género muy curioso de hostilidad: incendiaban los pajonales por donde debíamos atravesar y cortaban palmeras que arrojaban al río, con el objeto de obstruirnos el paso (Fontana, 1883: 32-33).

Poco después, al quedar varado con sus canoas en pantanos poco profundos y sin encontrar rastros de la partida de Crévaux, Fontana volvió sobre sus pasos, dejando enarbolada la bandera argentina como marca solitaria de soberanía en la frontera (cf.

MAPA 1
El Pilcomayo a principios de la década de 1930



Fontana, 1883: 35). Un elemento significativo de esta expedición es que fue la primera que se vio en la disyuntiva de tratar de identificar cuál de los diversos brazos del Pilcomayo que se abrían a su paso era la frontera con Paraguay⁴. A poco de comenzar la navegación desde la desembocadura, Fontana se había encontrado con las "juntas" que luego llevarían su nombre, lugar donde dos brazos del río conflúan formando una horqueta (ver mapa 1). Como representante del gobierno argentino y secretario de la gobernación del Chaco, Fontana optó por adecuar las imprecisiones de los marcadores naturales a la práctica de la geopolítica y decidió que el "brazo principal" debería ser el brazo norte, a pesar de que éste era más estrecho. Según su razonamiento, seguir por el brazo sur (por donde de hecho décadas más tarde se trazaría el límite) significaría contraer la frontera y renunciar territorio frente a Paraguay. En sus propias palabras:

...el Pilcomayo es nuestro límite por el Norte con las Repúblicas del Paraguay y Bolivia: más que natural era pues, que estando comisionado para su exploración y siendo argentino, tratara primordialmente de reconocer todo brazo inclinado en ese rumbo, buscando el cauce del río, que es el verdadero límite internacional (Fontana, 1883: 29).

Como parte de esta "más que natural" expansión de la frontera hacia el "verdadero" cauce del río, Fontana continuó su exploración y al poco tiempo se adentraría en los intrincados esteros que le cerrarían el paso. Al año siguiente (1883), la expedición enviada por Bolivia para encontrar restos de la partida de Crévaux tenía más éxito en su agenda de exploración⁵. Liderada por Daniel Campos y el delegado del gobierno

⁴ Además, el gobierno argentino envió por tierra la expedición de Rubecindo Ibazeta en 1883, desde el río Teuco (cf. Ibazeta, 1883-84).

⁵ Al igual que la expedición de Fontana, la partida de Campos y Thourar no hallaría rastro casi alguno del grupo del expedicionario francés.

francés Arthur Thouar y avanzando por tierra, esta expedición fue la primera en la larga historia de la conquista del Chaco que logró unir, siguiendo el curso del Pilcomayo, los contrafuertes andinos con Asunción (Campos, 1888; Thouar, 1886). En el trayecto, no obstante, el grupo expedicionario debió sortear varios ataques indígenas e incontables penurias planteadas por los pantanos y los enmarañados cursos de agua que les obstaculizaban el paso. Daniel Campos (1888: 166) resumía esta experiencia en su diario al escribir: "Puede decirse verdaderamente que el Pilcomayo es la desesperación del explorador". En otros párrafos agregaba, resaltando un extrañamiento similar al experimentado por Fontana:

El Pilcomayo ... es un río sin igual en el mundo, por su avance caprichoso de variable lecho, que presenta curvaturas muy extensas, desprendimientos que desorientan, e inmensos derrames que forman los temibles bañados de sus orillas ... ¿Cómo seguir entonces el cauce del río? Imposible [...] Una infernal algazara de sapos, ranas, lagartos, escuerzos ... nos daban una retreta aturdidora. Parábamos nuestra atención en la ruta del siguiente día, y casi con terror quedábamos persuadidos por los ecos de esa monstruosa grita, que la terrible zona se extendía hacia adelante, siniestra e implacable (Campos, 1888: 99, 194).

El Pilcomayo se presentaba a los ojos de los exploradores como un ente amenazante, con vida propia, "caprichoso", "desorientador", "siniestro" e "implacable". Más aún, el río condensaba no sólo el extrañamiento sino también el terror experimentado por los exploradores en un lugar que no era el suyo sino el de los grupos aborígenes que los acosaban en su trayecto. Experimentando un terror y extrañamiento similar, Fontana (1883: 38) había escrito: "Son aquellos dos mundos distintos, entrar o salir en el río Pilcomayo es como pasar de un planeta a otro ¡Ah! Nos parecía que nos habíamos salvado de morir asfixiados..."

Estas experiencias de extrañamiento frente a la naturaleza antropomorfizada del Pilcomayo no impidieron que la difusión del éxito de la expedición de Campos y Thouar multiplicara los intentos por explorar este río y abrir una efectiva vía de comunicación fluvial entre Bolivia y Asunción. A partir de entonces, estos intentos fueron liderados por el gobierno de la Argentina e incluyeron un creciente despliegue de fuerzas militares. Bajo el mando del ministro de Guerra Victorica, en 1884 el ejército argentino lanzó desde varios frentes una gran campaña contra grupos tobas, mocovíes y wichís que logró afianzar su control sobre el Chaco austral y las márgenes del río Bermejo. Si bien el Pilcomayo no entró dentro de los objetivos de esta campaña y no fue alcanzado por el ejército, columnas encabezadas por Ibazeta en 1883 y por Gomensoro en 1885 hicieron sangrientas incursiones al Pilcomayo medio e inferior partiendo de fortines del Bermejo (Ibazeta, 1883-84; Baldrich, 1889; *La Nación*, 1885). Simultáneamente, el gobierno argentino envió varias expediciones científicas con el objeto de explorar este río y hacer estudios hidrográficos sobre su curso: las dirigidas por Feilberg (1884), Thouar (1885), Storm (1890) y Page (1890). Todas ellas fracasaron en su intento de navegar el río desde su desembocadura hasta Bolivia, sobre todo al enfrentar el obstáculo de los bañados⁶. Y casi todos estos exploradores asociarían los peligros del Pilcomayo con los de una

⁶ Varios de estos exploradores luego participarían en intensos debates sobre la identidad del escurridizo "brazo principal" y la factibilidad de su navegabilidad. Ver, por ejemplo, los acalorados debates entre Thouar (1886) y Storm (1892).

naturaleza mimetizada con un indígena que en esta región, a pesar de la creciente presión del ejército, aún no había sido sometido militarmente. Olaf Storm escribió a propósito de su expedición de 1890, en una descripción donde los indígenas que acechaban a su embarcación se confundían con otros elementos del paisaje como "plantas" y "tigres":

Un viaje de exploración como el del Pilcomayo exige un continuo esfuerzo de todos los sentidos ... A cada vuelta del río se puede presentar una sorpresa, algún descubrimiento geográfico, algún bicho o planta desconocida; puede también haber un encuentro con indios o con un tigre: uno se pregunta constantemente: ¿Qué vendrá después? (Storm, 1892: 47).

Como parte de estos fallidos intentos por navegar en su totalidad el Pilcomayo, a fines de 1898 los pilagás dieron muerte al explorador español Enrique Ibarreta en el estero Patiño. Y ello aumentó la lista de mártires asociada a este río y contribuyó a reproducir su aura de "misterio" y "leyenda". Amadeo Baldrich, miembro de la expedición de Ibazeta de 1883, escribía pocos años después:

El Pilcomayo; ... [su] exploración general desde la frontera boliviana hasta el Paraguay ha sido y continúa siendo el sueño de oro de cada instante para nosotros, en un afán patriótico y desinteresado ... el misterioso Pilcomayo ... rodeado del prestigio que la leyenda, la fantasía popular y el martirio trágico y doloroso de Crévaux prestan a su nombre, a sus soledades y a sus nieblas, todavía impenetrable y todavía inexplorado (Baldrich, 1889: 23 y 25).

Esta impenetrabilidad proyectada sobre el río era una metáfora, tan real como ideológica, de un paisaje social ocupado por grupos que aún ofrecían una resistencia militar al ejército argentino. Reflejando esta percepción, Ramón Lista (1897: 585) escribía en ese entonces: "Feilberg, Fontana, Page y otros remontan la huraña corriente que los repele más nada obtienen y se vuelven después de medir las armas de la civilización con las flechas traidoras de la barbarie. Esta es la síntesis histórica del Pilcomayo". Esta es una síntesis histórica, como podemos ver, donde la resistencia "huraña" de las aguas del río se fusionaba con la resistencia armada de sus habitantes aborígenes. Más aún, era una resistencia en la que la naturaleza parecía defender activamente a los indígenas y conspirar contra el avance de la civilización. Fontana (1883: 26) afirmaba al referirse al Pilcomayo: "Allí la naturaleza expande sus fuerzas con verdadera lujuria ... La feracidad del clima defiende al indio: ella salva con sus dones la industria y civilización que le faltan [a aquél]". En definitiva, en el asalto montado a fines del siglo XIX sobre la última región en territorio argentino aún libre de control estatal, "salvajismo", "lujuria" y "feracidad" eran atributos tanto de una naturaleza saturada de presencia indígena como de grupos aborígenes inmersos en un medio ambiente indómito.

En busca del "verdadero" Pilcomayo

Como parte de este proceso, al comenzar el siglo XX y a pesar del progresivo avance de la frontera militar, el límite de la Argentina en el interior del Chaco seguía sin estar demarcado en el terreno. Y el "brazo principal" del Pilcomayo seguía siendo una suerte de quimera: invocada como límite de cuerpos geopolíticos pero inasible en el

terreno. Esta situación hizo que cuando a principios de siglo las primeras avanzadas colonizadoras y militares se establecieron sobre las márgenes del Pilcomayo los conflictos con los indígenas fueran paralelos al surgimiento de los primeros incidentes internacionales en la zona. Estos conflictos eran parte de una nueva fase en la expansión del control estatal en la región, que involucró ya no sólo la exploración del río sino también el intento de identificar cuál de los múltiples brazos encontrados en el terreno constituía la "verdadera" frontera.

En 1902, pobladores criollos argentinos provenientes de Rivadavia (Salta) y liderados por Domingo Astrada fundaron sobre el Pilcomayo la Colonia Buenaventura. Esta colonia se estableció en tierras otorgadas por el gobierno federal (en lo que hoy es el nordeste de Salta y el noroeste de Formosa) y luego de que Astrada personalmente negociara un acuerdo con los caciques wichís de la región. Las descripciones del paisaje del Pilcomayo hechas por Astrada y sus seguidores estarían empapadas de una figura retórica que –como lo analizaran Mary Louise Pratt (1992) y Edward Said (1993)– ha sido muy común en otras fronteras coloniales y neocoloniales: la presentación del territorio a ocupar como un espacio vacío de presencia humana, lleno de posibilidades latentes para el desarrollo capitalista y por lo tanto "disponible" para el avance de colonos. En nuestro caso, esta presentación enfatizaba el potencial de los grandes pastizales que entonces cubrían las márgenes del Pilcomayo para la ganadería –que en palabras de Otto Asp harían de la región "la Pampa del norte" (citado en Astrada, 1906: 65)– y en segundo lugar la riqueza maderera latente en sus bosques (cf. Astrada, 1906: 124, 133, 136, 138, 142). La invisibilización de la presencia indígena asociada a estos discursos no podía ser más que parcial, y la oposición armada de varios grupos aborígenes al avance criollo la contradecía permanentemente. Pero el simultáneo problema de límites planteado por los cambios de curso del Pilcomayo en la región creó entre colonos y militares debates donde los intereses a considerar eran casi exclusivamente los de los estados-nación y donde por ende la presencia indígena quedaba relegada a una presencia sin voz: a un trasfondo que la volvía un elemento más del paisaje natural.

Estos debates sobre el límite comenzaron con la llegada misma de los criollos y la fundación de la Colonia Buenaventura. En este sentido, a principios del siglo Astrada fue testigo de que aguas arriba de María Cristina –que sería el principal poblado de la colonia–, en el lapso de varios años el Pilcomayo había desviado su curso hacia el sudeste (1906: 54-55, 166-170; cf. Lange, 1906). Ese cambio de curso creó una "horqueta" formada por el nuevo curso que fluía hacia el sur (llamado "brazo Ferreyra") y el viejo curso ya en proceso de desaparecer hacia el norte (ver mapa 1). Durante la expedición río abajo que Astrada organizó en 1903, esta horqueta fue motivo de discusiones con el científico de la expedición, Otto Asp, sobre sus implicancias para el trazado de la frontera. Mientras Astrada consideraba que el límite estaba marcado por el nuevo curso, para Asp aquél no podía ser otro que el viejo cauce norte: "el verdadero Pilcomayo". Asp escribió posteriormente en el diario *La Nación*:

Es mi opinión que el Sr. Astrada incurre en un grave error al afirmar que el verdadero Pilcomayo es el brazo sur ... Creo que, por el contrario, el verdadero Pilcomayo es el brazo norte, aunque por circunstancias accidentales recientes, debido al enlame de este cauce, las aguas hayan comenzado a correr paulatinamente por el brazo Ferreyra ... Por las teorías del "práctico" señor Astrada, esta hermosa extensión de tierra podría llegar a ser

de otra nación: por las teorías del “técnico” que suscribe ... estas tierras son indiscutiblemente argentinas, porque el verdadero Pilcomayo es el brazo norte, que determina nuestros límites con el Paraguay (citado por Astrada, 1906: 165-167).

Uno de los elementos más significativos de estos debates atañe a la “autenticidad” de los cursos de agua con los que estos exploradores se encontraban: i.e., si éstos eran (o no) el “verdadero” o “real” Pilcomayo (cf. Storm, 1892: 113-115). En este sentido, la tendencia a considerar la frontera como límite natural entre cuerpos geopolíticos nacionales hacía que esta esencialización se proyectara sobre el paisaje mismo del Chaco. La demarcación del límite internacional se transformó entonces en la búsqueda por identificar el “real” curso del Pilcomayo de aquellos que *no* lo serían: en otras palabras, el intento por encontrar, por un designio esencial inscripto en el paisaje, el auténtico límite de los estados-nación. Este era un proceso en el que tendía a hacerse abstracción de los derechos de los grupos indígenas, si bien al mismo tiempo la resistencia y el atribuido salvajismo de estos últimos moldeaba fuertes imaginarios sobre el carácter indómito e inasible del Pilcomayo. En este sentido, al mismo tiempo que debatía el trazado de la frontera, Otto Asp relataba en una entrevista las penurias de la expedición de Astrada al Pilcomayo (1903) y enfatizaba, al mismo tiempo que invisibilizaba la hostilidad de los indígenas, “la hostilidad muda pero indomable de la naturaleza” al avance de la civilización:

¡Mes y medio en los esteros bravos! ¿Sabe usted lo que es ese infierno que el vulgo ha bautizado con el nombre de esteros bravos? ... Los caballos chapalean agua. Nubes de mosquitos se alzan doquiera. Hay que marchar con extremo cuidado porque surgen del agua y se alzan amenazantes las terribles cortaderas, plantas cuyas hojas en forma de cuchillas dentadas, parece que estuvieran esperando a los animales para desgarrar sus cueros y hacer una disección feroz! Se antoja que tuvieran por misión impedir el avance de los expedicionarios: luchar contra la civilización, mantener el misterio de los bosques inmensos! ... En la soledad solemne de sitios que probablemente no ha pisado jamás el hombre civilizado, produce una extraña impresión hallar esa hostilidad muda pero indomable de la naturaleza, reina soberana! (Asp, citado en Astrada, 1906: 63-64)

Como parte de estas experiencias en que se percibía al Pilcomayo y al medio circundante como entes con una voluntad indomable por “luchar contra la civilización”, el cambio de curso ocurrido a principios del siglo XX en la horqueta de Colonia Buenaventura creó el primer, si bien breve, incidente internacional sobre este río. En 1905 fuerzas bolivianas fundaron el fortín Ballivián sobre la margen izquierda del río, enfrente de María Cristina y aguas abajo de la horqueta. Ante la presencia boliviana, el juez de paz de Buenaventura envió un oficio de protesta por el sitio de esta fundación, según él hecha en territorio argentino. La fundamentación era que el “verdadero” Pilcomayo y por ende la frontera con Bolivia era –como lo sostuviera Asp en su debate con Astrada– el cauce seco situado más al norte y no el cauce sur donde fluían en ese entonces las aguas (Trigo, 1908: 40-41) (ver mapa 1). Consultado por su cancillería, el delegado nacional de Bolivia en el Chaco respondió:

Y en verdad, son esas aguas [del brazo sur] las que fijan el curso real y propio del Pilcomayo ... La inexplicable hipótesis con la que se pretende fijar de manera inconcebible, un imaginario río, por una línea marcada sobre terreno seco, pretextando que por allá debió haber corrido el caudaloso Pilcomayo en otros tiempos, y alejar nuestra línea fronteriza del acceso inmediato al propio río para navegarlo, y al agua para tener vida, es supremamente inadmisibles (Trigo, 1908: 38-39).

El reclamo del juez de paz al gobierno boliviano no prosperó y el límite internacional luego se demarcaría sobre el brazo sur. Igualmente, la situación de incertidumbre creada por el cambiante curso del Pilcomayo hizo que en 1905 los gobiernos de la Argentina y Paraguay formaran una comisión mixta con el objeto de identificar "inequívocamente" el "brazo principal" del río. Esta comisión realizó varios y detallados relevamientos en el terreno, sobre todo en el área más problemática: el curso inferior del río. Esta delimitación se volvió tan compleja que de hecho la comisión recién elevó su informe en 1921. Más aún, la comisión sólo concordó en identificar el "brazo principal" aguas abajo del estero Patiño: desde la desembocadura en el río Paraguay hasta el "brazo sur" que confluía en las "Juntas de Fontana" (Ayala y Krausse, 1909: 118-121, cf. Filippa, 1992: 31; Porcelli, 1991: 87). Ello significó que en el enorme territorio cubierto por el estero Patiño el límite siguió sin ser establecido fehacientemente.

Esta inasibilidad de los bañados del Pilcomayo como frontera estaba directamente ligada al hecho de que en las primeras décadas del siglo XX algunos grupos indígenas de la zona seguían resistiendo armas en mano la presencia de criollos y militares. En 1911, el ejército organizó la que sería la última campaña de envergadura al Chaco: la dirigida por el coronel Rostagno, cuyo principal objetivo fue precisamente asegurar el control de la margen argentina del Pilcomayo en el territorio de Formosa (cf. Rostagno, 1969 [1911]). A pesar de que tras esta campaña se fundaron una serie de pequeños fortines sobre el estero Patiño, una vez que el grueso de las tropas retornó a sus bases, el control estatal sobre la zona continuó siendo leve. Los actos de resistencia indígena, por ende, continuaron. A fines de 1916 y principios de 1917, los tobas de la zona de Sombrero Negro atacaron a pobladores criollos asentados en sus tierras, para ser luego reprimidos violentamente por tropas provenientes de Salta y de Formosa (Mendoza, 1998; Gordillo, 1999). Alrededor de esa época, pequeñas bandas de wichís hacían regularmente incursiones desde la banda boliviana del Pilcomayo sobre puestos criollos, sobre todo para robar ganado (Castañeda Vega, 1920: 64). Y en 1919, un grupo de makás del Chaco boreal atacó por sorpresa y ultimó a la guarnición del fortín Yunká, en el estero Patiño, en un evento que conmocionó a la opinión pública de la época y desencadenó una indiscriminada y sangrienta represalia sobre los pilagás, a quienes se les atribuyó el hecho (cf. Golpe, 1971). Debido a la violencia desencadenada por el ejército, la resistencia armada indígena se volvió cada vez más esporádica, pero entre algunos grupos pilagás y nivaklés se prolongó hasta la década de 1930. Estas formas de resistencia no sólo contradecían los discursos que presentaban a esta región como un espacio relativamente vacío y disponible al avance colonizador sino que además contribuían a reproducir el extrañamiento y temor proyectados sobre los bañados del Pilcomayo. Un oficial argentino que estaba destacado en el estero Patiño en la década de 1930 escribía:

Ese teatro de operaciones puso a dura prueba las condiciones humanas insuperables del soldado argentino: extensos esteros, profundos guadales y el sigiloso murmullo de la selva, que produce vértigos en espíritus no consustanciados con estas inmensidades. Esas peculiaridades de la selva se vuelven más difíciles, más penosas en los esteros de Patiño, con su atmósfera cargada en grado asfixiante, que deprime el espíritu, con esas tremendas oscuridades que aislan, y al acecho de indios guerreros ... (Golpe, 1971: 127).

La fusión entre una naturaleza "asfixiante", el acecho de "indios guerreros" y la indefinición en el trazado de la frontera hizo del estero Patiño una zona cargada de

conflictos efectivos y potenciales, que por momentos eran atribuidos a la misma naturaleza salvaje y antropomorfizada del Pilcomayo. Ello hacía que el mismo oficial citado definiera a este río como "el más veleidoso y peligroso de los ríos argentinos" (Golpe, 1971: 127). Como parte de la tensa liminalidad de la región, cuando se desencadenó la guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-1935) uno de los cambios del curso del Pilcomayo en este estero contribuyó a provocar un serio incidente diplomático entre la Argentina y Paraguay. Y este incidente estaría a su vez entrelazado con lo que sería el fin de las últimas expresiones de resistencia armada indígena en la región.

La frontera movедiza

En plena guerra del Chaco, en diciembre de 1933, tropas del ejército boliviano comenzaron a abandonar sus fortines en las inmediaciones del estero Patiño, presionadas por una importante ofensiva paraguaya. Ante este repliegue, tropas argentinas desplegadas al sur del estero se adentraron en la zona en conflicto, ocuparon el más meridional de los fortines bolivianos, Sorpresa Viejo, y fundaron además un nuevo fortín (Joy, 1992: 149) (ver mapa 1). Más aún, las fuerzas argentinas demandaron a tropas paraguayas que recién habían avanzado sobre otro fortín abandonado (Sorpresa Nuevo) que lo desocuparan por hallarse éste, según aquéllas, en territorio argentino. Este sorpresivo avance y esta demanda eran justificados por un cambio de curso del río Pilcomayo. Así, un oficial paraguayo –enviado por su gobierno con urgencia a la zona para relevar la situación– informó que un oficial argentino sostuvo ante él:

que el territorio ocupado actualmente por tropas argentinas es indiscutiblemente argentino y que sólo habían abandonado hace algunos años por el cambio del cauce del Pilcomayo. Consideran río Pilcomayo, y por tanto límite norte con el Paraguay, el cauce seco del río Confuso y el realmente Pilcomayo dice llamarse río Dorado o Tala, según cartas topográficas muy antiguas que me enseñó (citado en Fernández, 1967: 40).

Un geólogo de la Dirección de Minas y Geología de la Argentina que a principios de 1934 recorrió la zona para estudiar el curso del Pilcomayo defendió el "corrimiento" argentino de la frontera en los siguientes términos:

Ya he indicado que el Pilcomayo Occidental se vuelca íntegramente al Confuso y que este hecho obliga a considerar fundamentalmente modificada la frontera, apoyando el derecho argentino para avanzar hasta el brazo principal ... En consecuencia, la traslación del Pilcomayo Occidental producida en 1933 son hechos y circunstancias que han permitido el avance de los fortines argentinos en la costa sur del Brazo Norte ... (Tapia, 1935: 79).

El avance argentino motivó acaloradas reacciones en Paraguay, donde algunas voces incluso llegaron a sostener que el cauce del río había sido modificado por la Argentina "en forma intencional" con el objeto de "ganarse más territorio" (Sosa Escalada, 1939: 18, 43). Posteriormente, un historiador paraguayo calificaría como una "monstruosidad jurídica" la justificación argentina de que se había modificado la frontera por un cambio del curso del río (Mazacotte, 1984: 349). Estas referencias sacan a la luz los acalorados desacuerdos que creaba la coexistencia de nuevos y viejos cauces a los que cada país les atribuía ser "el verdadero Pilcomayo" y cómo ello era manipulado según distintas agendas geopolíticas. En relación a la confusión creada por esta

situación, un oficial argentino describía el brazo del Pilcomayo que su gobierno reclamaba como frontera en los siguientes términos: "Estamos dentro del río Confuso, río que como su nombre lo indica, es capaz de confundir hasta a la brújula. Su cauce es impreciso y variable, no tiene orillas definidas, iniciándose en un estero y terminando en otro" (Da Rocha, 1937: 88)⁷.

Lo significativo es que este desdibujamiento del límite internacional en el terreno era paralelo al hecho de que varios grupos indígenas de la región, acosados desde múltiples frentes, cruzaban la frontera en forma muy frecuente. En algunos casos, lo hacían con el objeto de lanzar ataques furtivos. En 1934, por ejemplo, en el estero Patiño un grupo de pilagás y nivaklés atacó un puesto criollo y mató a varios de sus ocupantes en una incursión lanzada desde territorio paraguayo (Arnott, 1936). Pero en la mayoría de los casos, estos cruces de frontera eran sobre todo defensivos, hechos con el fin de eludir a las fuerzas militares de tres países distintos. En este sentido, Misión Pilagá, fundada por misioneros anglicanos en 1935 cerca del área del estero Patiño en disputa, fue resultado directo del deambular de un grupo pilagá que cruzó varias veces la frontera, huyendo primero del ejército argentino y luego del ejército paraguayo, hasta establecerse temporariamente en la misión anglicana El Toba. De manera similar, en esa misma época varias bandas nivaklés se vieron obligadas a realizar periplos a uno y otro lado de la frontera, y encontraron en Misión El Toba y Misión Pilagá un refugio temporario frente a los ataques de uno u otro ejército, durante y después de la guerra del Chaco (Leake, 1934: 116; Tebboth, 1939: 96; Métraux, 1978 [1939]: 65-66). Dadas estas circunstancias, en la década de 1930 el estero Patiño se convirtió en un territorio particularmente liminal y conflictivo: una frontera que al mismo tiempo no lo era, moldeada por los fluctuantes campos de fuerza constituidos por tres estados-nación en pugna y por el intento de los indígenas de resistir y al mismo tiempo adaptarse a esta situación adversa. Este momento de particular tensión y violencia fue en cierta forma el clímax a partir del cual se reordenaría el trazado de las distintas jurisdicciones nacionales sobre la región.

En diciembre de 1935, una vez finalizada la guerra del Chaco con la victoria paraguaya, la Argentina y Paraguay firmaron un convenio *ad-referendum* en Las Lomitas (Formosa) con el objeto de darle una solución temporaria al conflicto de límites en el estero Patiño, donde se fijó un límite provisional en la zona en litigio (Fernández, 1967: 41; Mazacotte, 1984: 345-346). El límite definitivo fue establecido luego de que una comisión mixta estudió el caso y a partir del cual se firmó un tratado de límites en 1945. Por este tratado Paraguay obtuvo 2.541 kilómetros cuadrados de los 3.440 kilómetros en litigio (Mazacotte, 1984: 351). Dada la imposibilidad de tomar como referencia a los irregulares cursos de agua que atravesaban la región, parte del límite en el estero Patiño fue trazado a partir de una línea recta arbitraria, sentándose el principio de que cualquiera fuera el curso de las aguas éstas serían compartidas por los dos

⁷ La explicación oficial del incidente por parte del gobierno argentino se basó además en el hecho de que Bolivia le habría "cedido voluntariamente" dichos fortines ante una demanda a tal efecto producida luego del cambio del curso (cf. Fernández, 1967: 41). Esta explicación estuvo lejos de satisfacer a las autoridades de Paraguay, que sabían por fuentes del lugar que la ocupación argentina sólo había ocurrido después de que las tropas bolivianas abandonaron los fortines ante la ofensiva militar paraguaya (Estigarribia, 1969: 118-119; Fernández, 1967: 38). Más aún, el gobierno paraguayo vivió el avance argentino como una actitud artera por parte de quien –a pesar de su condición de neutral– era su principal sostén en la guerra, y reaccionó reforzando con más tropas sus fortines en la zona previendo otros avances (cf. Estigarribia, 1969: 119; Porcelli, 1991: 87).

países (Campodónico et al 1979: 735). Este tratado fue el último en terminar de establecer el trazado de la frontera internacional en el Pilcomayo, cerrando con ello un proceso de desacuerdos y debates iniciado a fines del siglo XIX. Pero las aguas del río, claro está, no dejaron de cambiar de curso.

Canales para un río indómito

Tras el tratado de 1945, la frontera fue delimitada a través de mediciones topográficas, relevamientos cartográficos y el levantamiento de mojones y por ende la irregularidad del Pilcomayo ya no amenazó el trazado del límite⁸. A su vez, para ese entonces ya se había logrado la "pacificación" definitiva de los grupos indígenas de esta región. Los últimos hechos colectivos de violencia entre indígenas, criollos y militares en el Pilcomayo tuvieron lugar a fines de la década de 1930, en su mayoría involucrando masacres de grupos pilagás por parte de tropas del regimiento de gendarmería de línea (cf. Gordillo, 1998). Para ese entonces, y siguiendo un proceso iniciado décadas atrás, la mayoría de los grupos del Pilcomayo participaban regularmente en migraciones estacionales a la zafra de los ingenios azucareros de Salta y Jujuy. Estos grupos además ya se habían visto obligados a compartir sus tierras, en un contexto de tensión, con pobladores criollos; y varios de ellos se habían concentrado en torno de las misiones anglicanas fundadas a lo largo del río, entre ellas San Andrés (1927), El Toba (1930) y La Paz (1944), inicialmente acogidas como espacios de refugio frente a la violencia del ejército. Incorporada dentro de la dinámica del capitalismo y neutralizada como bastión del "salvajismo armado" indígena, no obstante, la región del Pilcomayo fue gradualmente reconstituida como un nuevo tipo de frontera (*frontier*): como una zona "marginal" y empobrecida, formada por tierras fiscales relativamente desprovistas de infraestructura, situada más allá del frente de inversiones agropecuarias y habitada por grupos indígenas que seguían captando imaginarios de alteridad y atraso (cf. Gordillo y Leguizamón, 2000).

Como parte de esta reconfiguración de la región, el curso divagante del Pilcomayo siguió marcando la constitución del paisaje local: afectando la ocupación del espacio de la frontera y la distribución de las aguas hacia cada país. Ello hizo que para las instituciones estatales el irregular curso del río siguiera siendo un asunto de soberanía nacional y que por ende, aunque sin evocar el salvajismo y extrañamiento de antaño, éste siguiera siendo un espacio que requería formas de regulación. Por ello, retomando planes esbozados ya a fines del siglo XIX, la comisión mixta que trabajó para el tratado de 1945 evaluó la posibilidad de canalizar el estero Patiño a lo largo de 70 kilómetros "con el objeto de eliminar toda duda ulterior acerca de la línea divisoria" (*El Mundo*, 21/11/1947; Campodónico et al., 1979: 735). Estos canales eran imaginados no sólo como la solución al problema de límites sino también como parte de una reorganización del espacio regional en torno de utopías modernistas de progreso. Por ejemplo, excluyendo toda consideración de los derechos de los habitantes originarios de la región, un autor paraguayo sostenía que la canalización del Pilcomayo "valorizaría enormemente las tierras colindantes al río" y traería "un emporio de progreso para las tres naciones

⁸ Hoy en día, no obstante, la gran mayoría de estos mojones están cubiertos por los sedimentos arrastrados por las crecientes del río y por ende ya no marcan en el terreno el límite internacional (De La Cruz, comunicación personal, 1996).

interesadas" (Sosa Escalada, 1939: 23). Si bien estos planes de canalización en el estero Patiño no llegaron a concretarse, su mera existencia revela que al superarse la fase de control militar de la región emergió la idea de que el río Pilcomayo *debía* ser de alguna forma doblegado en manera definitiva. De hecho, la posibilidad de realizar algún tipo de obra hidráulica se mantuvo latente, y resurgió con fuerza décadas después al incrementarse los cambios del curso del Pilcomayo, debido posiblemente al aumento de la sedimentación del cauce del río causada por la deforestación de los contrafuertes andinos bolivianos (De la Cruz, 1995a).

Así, a principios de la década de 1970 el bañado formado por el Pilcomayo –hoy llamado La Estrella, heredero del actualmente colmatado estero Patiño– fue extendiéndose gradualmente aguas arriba, desbordando el cauce colmatado del río. Las inundaciones creadas por los desbordes anuales destruyeron un importante número de poblados criollos y comunidades indígenas, cuya población debió relocalizarse en nuevos asentamientos. En este proceso, el bañado formado por las crecientes comenzó a desviarse hacia el sudeste del antiguo curso del río, siguiendo por ende un cauce que ya no coincide con el trazado de la frontera⁹. En la década de 1980, este avance del bañado hacia sus nacientes se estaba produciendo a un ritmo de entre diez y doce kilómetros por año, por lo cual en diciembre de 1990 el Pilcomayo corría como río dentro de territorio formoseño sólo por una extensión de 30 kilómetros (*La Nación*, 15/12/1990).

Los problemas sociales y geopolíticos causados por esta situación precipitaron el intento por controlar el flujo de las aguas mediante obras de canalización en el tramo final del cauce del río en el extremo noroeste de Formosa, lo que implicó una nueva dinámica de intervención estatal sobre el Pilcomayo. Así, a fines de 1991, los gobiernos de la Argentina y Paraguay comenzaron a construir dos canales en forma de horqueta a la altura de María Cristina (Formosa) y estancia La Dorada (Boquerón, Paraguay), con el objeto de derivar las aguas equitativamente hacia ambos países y evitar el retroceso del río (cf. Benítez Rickmann, 1993: 133, 135) (ver mapa 2)¹⁰. Como en muchos otros casos de obras de control de inundaciones (D'Souza, 1998), la construcción de estos canales fue además parte de un proceso de reconfiguración de la presencia estatal en el paisaje de la región¹¹. En particular, estas obras se insertaron en un intento más amplio por

⁹ En parte debido a esta situación, en 1979 se realizó el primer intento por controlar las crecientes del Pilcomayo a través de obras de canalización, cerca de Puerto Yrigoyen (Formosa). Estas obras fueron realizadas sólo por el gobierno argentino y provocaron un serio altercado diplomático con Paraguay, por lo cual fueron finalmente cerradas entre 1980 y 1982 (Doldan, 1981; Gordillo y Leguizamón, 2000).

¹⁰ Estas obras se hicieron con el acuerdo de Bolivia, debido a que en la década de 1970 la Argentina, Paraguay y Bolivia firmaron una serie de convenios que prohibían las decisiones unilaterales para realizar obras que modificarán la cuenca del Pilcomayo (Doldan, 1981: 14-15; Bilbao, 1987: 80; Benítez Rickmann, 1993: 13).

¹¹ A otro nivel, como parte de este proceso regional, el gobierno de Bolivia ha elaborado un proyecto de embalse denominado Caipipendí a realizarse en el alto Pilcomayo, donde éste aún corre encajonado entre montañas. La represa demandaría una inversión de unos 300 millones de dólares, tendría 160 metros de alto y formaría un espejo de agua de 350 kilómetros cuadrados. Además del objetivo de generar energía hidroeléctrica y proporcionar una fuente de riego en el Chaco boliviano, el gobierno boliviano ha argumentado que la obra permitiría regular el flujo de sedimentos en el Pilcomayo y por ende terminar con el problema de la colmatación del cauce. Hasta el momento, sin embargo, Argentina y Paraguay se han opuesto a la realización de la obra, y si dicha oposición se mantiene, ésta no podría efectivizarse en virtud a los acuerdos firmados por los tres países. Al respecto, existen fuertes indicios de que la obra no sólo no sería la solución para la colmatación del cauce del Pilcomayo sino que además tendría un impacto ambiental altamente negativo en toda su cuenca (*El Comercial*, 22/6/1994, 31/3/1996). Es importante resaltar que estos planes son simultáneos a los que la Argentina y Bolivia llevan adelante para realizar tres represas en el alto Bermejo, y donde el objetivo es el mismo: generar energía hidroeléctrica, realizar obras de riego y limitar la sedimentación de la cuenca del río (cf. *El Tribuno*, 30/10/1997).

el equipo argentino ejecutó obras que limitaron el flujo de agua en su propio canal (*La Mañana*, 20/6/1996; Benítez Rickmann, 1993: 135). No obstante, el efecto de estas nuevas obras fue que a partir de 1995 las aguas del Pilcomayo comenzaron a escurrir casi exclusivamente por el canal paraguayo. En un lapso de sólo un par de años regiones de ese país asoladas por la sequía pasaron a quedar inundadas. Y la sequía, y con ella la visión de fronteras amenazadas, se trasladó al lado argentino. Esta vez fue el turno del gobierno de Argentina de apelar a la soberanía. En octubre de 1995, el canciller argentino Guido Di Tella anunciaba que el problema del Pilcomayo:

...es algo que afecta a una provincia argentina y que tiene muy poca difusión, pero el gobierno está dispuesto a atacar el problema ... Es una cuestión de soberanía; no solamente el problema de la soberanía existe con las Malvinas, también en Formosa (*La Nación*, 2/10/1995).

En el noroeste de Formosa, la sequía afectó seriamente a una población de 12.000 personas, aborígenes y criollos. En el ámbito provincial, los discursos oficiales tendieron a representar a los aborígenes como las principales víctimas de los ciclos de inundaciones y sequías y por ende como los más directos beneficiarios del potencial "ordenamiento" del Pilcomayo. Sin embargo, en tensión con esta postura, inicialmente la mayoría de estos grupos vio a las obras de canalización con una profunda desconfianza. Sobre todo durante la aguda sequía de 1995-1996, por ejemplo, mucha gente toba del oeste de Formosa interpretó a los canales –construidos 100 kilómetros río arriba y sobre los que llegaban noticias confusas y contradictorias– como un "cerramiento" o "desvío" del río por parte del gobierno detrás del cual habría oscuros intereses: como ser la "venta" o la "privatización" del río y sus recursos ictícolas, su principal fuente de subsistencia (Gordillo y Leguizamón, 2000; Gordillo, 2000). La situación crítica causada por la sequía desencadenó una movilización política en todo el noroeste de Formosa, en la que muchos aborígenes demandaban, antes que la construcción "correcta" de los canales, que se "abriera" el flujo de aguas hacia el lado argentino. Este rechazo a la construcción inconulta de los canales se cristalizó en una frase a menudo repetida por dirigentes indígenas wichís y tobas: "hay que defender el río". Esta "defensa del río" se constituyó en un rechazo a los intentos estatales de controlar su curso y refleja una experiencia colectiva que es producto directo de la historia de la frontera del Pilcomayo, dentro de la cual la memoria de la violencia desencadenada por el ejército sigue marcando, varias generaciones después, formas "conspirativas" de desconfianza hacia el Estado.

Debido a la creciente movilización de la población afectada y a la presión del gobierno de Formosa al gobierno nacional, a mediados de 1996 se empezó a construir un nuevo canal en territorio argentino, lo que a fines de ese año alivió la situación de crisis que se vivía en el noroeste de Formosa¹². No obstante, siguiendo lo que parecería ser un libreto inscripto en la naturaleza indómita del Pilcomayo, a principios de 1997 el río experimentó los picos de crecientes más altos en varios años, cubrió de sedimentos los canales argentino y paraguayo e inundó regiones de Formosa antes asoladas por la sequía (*La Mañana*, 28/6/1997; *ABC Color*, 11/6/1997). Mientras los equipos argentinos y paraguayos intentaban dragar los sedimentos de los canales, un periodista paraguayo señalaba en agosto de 1997, expresando con tonos religiosos su resignación frente a la

¹² Ver Gordillo y Leguizamón (2000) por un análisis en detalle de cómo los grupos aborígenes de la región experimentaron política y culturalmente estos procesos.

fuerza invencible del Pilcomayo: "La tarea que estamos emprendiendo es titánica. Pretendemos nada menos que hacer frente al Universo y a la grandeza de la Creación. Con una soberbia impresionante buscamos imponer al Pilcomayo un curso, aunque sabemos que al cabo de los años terminará venciendo" (*ABC Color*, 25/8/1997). Desde entonces hasta la actualidad (2000), la mayor parte de las aguas han fluido hacia territorio argentino. Ello ha creado nuevas sequías en el Chaco paraguayo y nuevas inundaciones en el noroeste de Formosa. Como resultado de esta recurrente "derrota" de los intentos estatales por dominar el Pilcomayo y como parte de un proceso que la historia parece haber grabado en el paisaje geopolítico de la región, las tensiones entre los gobiernos de la Argentina y Paraguay en torno de este río continúan hasta el presente.

Estos intentos recientes de varios estados-nación por controlar las aguas del Pilcomayo y la "defensa del río" por parte de los aborígenes nos conduce nuevamente, a modo de conclusión, a la dialéctica que hemos analizado como constitutiva de la historia de este río-como-frontera.

"Un río tan salvaje e indómito como el indio toba"

La permanente capacidad del río Pilcomayo de socavar a lo largo de más de un siglo los intentos de diversos estados-nación por constituirlo como frontera y ordenar su curso ha reforzado en los imaginarios colectivos regionales la fetichización de este río. Al respecto, es destacable cómo se han reproducido en discursos oficiales y medios de comunicación imágenes de larga data del Pilcomayo como una entidad con vida propia, "indómito", "caprichoso", "desorientador". En 1996 era posible encontrar en periódicos formoseños imágenes fetichizadas muy similares a las producidas por los exploradores de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, pero proyectadas ahora en términos de la amenaza que el Pilcomayo le plantea a la "integración" asociada al Mercosur:

... el río Pilcomayo, indiferente a los trámites y negociaciones de los hombres, seguía fiel a su costumbre de cambiar de cauce, depositar sedimentos, desbordes, retroceder, constituyéndose en un verdadero elemento irritativo que complicaba las relaciones y confundía a pueblos que necesariamente debían transitar juntos la tan ansiada unión iberoamericana, sustento imprescindible del Mercosur (*La Mañana*, 12/7/1996).

A pesar de los profundos cambios que han afectado a esta región desde los tiempos en que exploradores como Campos o Fontana se sentían sobrecogidos por un río y una población indígena percibidos como igualmente salvajes y hostiles, el Pilcomayo sigue simbolizando muchas de las cualidades del Chaco como espacio de frontera: como región "atrasada" y "reacia" a adecuarse a nuevas dinámicas socio-económicas y geopolíticas. Y al igual que en el pasado, las actuales imágenes fetichizadas del río esconden un paisaje que es eminentemente social. A fines del siglo XIX y principios del XX, la resistencia armada indígena tenía su correlato en la naturaleza "siniestra", "implacable" e incluso "aterradora" del Pilcomayo. De la misma manera, a fines de la década de 1990 el carácter "irritativo" del río para la expansión del Mercosur era difícil de separar de la resistencia que grupos aborígenes del Pilcomayo organizaban frente a las políticas estatales en la zona y las expresiones locales de la globalización. Como hemos visto, a lo largo de 1995 y 1996 los wichís y tobas del oeste de Formosa se movilizaron "en defensa del río" frente a una sequía que muchos de ellos interpretaron

en un primer momento como resultado intencional de las obras de los canales y no como un producto no deseado de aquéllas. Casi simultáneamente, entre agosto y septiembre de 1996, aguas arriba de los canales, más de mil aborígenes representando diversos grupos étnicos (wichís, chorotes, nivaklés, tapietes y tobas) tomaron durante 23 días el puente internacional entre Misión La Paz y Pozo Hondo, en el Pilcomayo salteño. Este puente estaba siendo construido como parte de un plan oficial de abrir un corredor comercial entre el norte de Chile y el sur de Brasil, y muchos aborígenes veían esta obra como la vía de entrada de poderosos intereses económicos que amenazarían su acceso al título de la tierra, hasta el momento de propiedad fiscal (Gordillo y Leguizamón, 2000). Para los sectores dominantes de la provincia de Salta, por el contrario, la toma del puente simbolizaba la oposición de los indígenas al “progreso”. Desde el diario *El Tribuno* de Salta se sostenía en distintas oportunidades:

También es conveniente saber quiénes impulsan a los wichís y sus vecinos a resistir una obra de progreso, con resultados a futuro, en una zona que no cuenta prácticamente con nada. ¿Acaso se busca que esas comunidades permanezcan en el aislamiento –sinónimo de atraso– en defensa de una supuesta identidad o autenticidad cultural? (*El Tribuno*, 29/8/1996) [...] Nosotros, como defensores de la integración americana con Paraguay, Bolivia y Brasil no podemos menos que repudiar estas acciones [la toma del puente], porque perjudican a Salta y a todo el proyecto de integración (*El Tribuno*, 4/9/1996).

En esta región, el río Pilcomayo, los aborígenes y la frontera se entrelazan de una manera en la que antiguos imaginarios sobre el Chaco creados por parte de sectores dominantes se recrean, alimentan y reconstituyen mutuamente. Podría decirse que históricamente la visión del salvajismo de los indígenas ha moldeado los significados ligados a este río como espacio de frontera difícil de “fijar” en un mapa y de disciplinar espacialmente; o que a su vez el carácter divagante del río y su capacidad de socavar la integridad de la frontera ha reforzado la imagen de los aborígenes que habitan sus orillas como “indómitos” u “opuestos al progreso”. Pero tal vez sería más apropiado sostener que el Pilcomayo y los grupos indígenas han sido y son parte de *una misma* construcción ideológico-cultural sobre este territorio: una región por mucho tiempo libre del control estatal, difícil de encuadrar dentro de los parámetros espaciales de una frontera internacional y actualmente percibida junto a sus habitantes aborígenes como un obstáculo a los frentes de modernización neoliberal. Pocos condensaron mejor esta dialéctica inmersa en las visiones fetichizadas de este río que Ramón Lista (1897: 600), expedicionario de Tierra del Fuego y Patagonia y frustrado explorador del Chaco. Lista escribía en 1897, poco antes de partir hacia una exploración del Pilcomayo de la que no volvería:

He reseñado brevemente la historia, puede decirse dramática, del Pilcomayo ¡Cuántos varoniles esfuerzos y cuántos sacrificios estériles! Y el río del Chaco, tan salvaje e indómito como el indio Toba que vive en sus orillas, en el desenfreno feroz de sus instintos, sigue rodando sus aguas con giros engañosos, ora desbordado y terrible, ora encerrado en cauces desconocidos, siempre artero e implacable con quien intenta arrancarle sus secretos.

REFERENCIAS

Periódicos

- ABC Color*, Asunción (1997/1998).
El Comercial, Formosa (1993/1996)
El Mundo, Buenos Aires (1947).
El Tribuno, Salta (1996/1997).
Hoy, Asunción (1993).
La Mañana, Formosa (1996/1998).
La Nación, Buenos Aires (1990).

Artículos y libros

- ARNOTT, John (1936): "Misión Pilagá: The Society's Youngest Mission", *South American Missionary Society Magazine*. Vol. XX: 68-70.
- ASTRADA, Domingo (1906): *Expedición al Pilcomayo (17 de junio a 24 de septiembre de 1903)*. Buenos Aires, Estudios Gráficos Robles & Cia.
- AYALA, Elías, y KRAUSE, Domingo (1909): "Límite argentino-paraguayo: estudios del río Pilcomayo", *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*. T. XXIII: 86-162.
- BALDRICH, Amadeo (1889): *Las comarcas vírgenes: el Chaco Central Norte*. Buenos Aires, Peuser.
- BENÍTEZ RICKMANN, Juan José (1993): *Radiografía de una agresión*. Asunción.
- BILBAO, José Centeno (1987): *Crónicas del Chaco Boreal*. Santa Cruz de la Sierra, Editorial Nueva Acrópolis.
- CAMPODÓNICO, César, MISA, Graciela, PANNO, Estela, y SERVANT, Mónica (1979): "El Agua", en *El país de los argentinos: el Chaco*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, pp 722-744.
- CAMPOS, Daniel 1888, *De Tarija a la Asunción: expedición boliviana 1883*. Buenos Aires, Imprenta Peuser.
- CASTAÑEDA VEGA, Rafael (1920): *Colonia Buenaventura y Oeste de Formosa: aspecto físico, habitantes y flora, oportunidades para el pequeño capital*. Buenos Aires, Compañía Gráfica Argentina.
- DA ROCHA, Alberto (1937): *Tierra de esteros: relatos de los fortines chaqueños*. Buenos Aires, Aniceto López.
- DE LA CRUZ, Luis María (1995a): "Sistema de control hídrico del río Pilcomayo Medio"; presentado en el Centro de Estudios Regionales de Tarija (Bolivia).
- DE LA CRUZ, Luis María (1995b): "Situación inmobiliaria de las tierras de Formosa (Argentina) afectadas por los bañados del Pilcomayo y obras proyectadas. Abril 1995", en *Estudio del impacto ambiental del dique de distribución sobre el río Pilcomayo situado entre los departamentos de Boquerón (Paraguay) y Ramón Lista (Argentina)*. Vol. II Anexos, parte 10-2-2.1, Comisión Europea, Relaciones Económicas Exteriores.
- DOLDAN, Enzo (1981): *¿Porqué la Argentina desvió las aguas del río Pilcomayo?: su tratamiento en la Cámara de Senadores: compilación de documentos*. Asunción, Casa Llamas.
- D'SOUZA, Rohan (1998): *The Deltaic Rivers of the Bengal Presidency: The Political Economy of "Flood Control" in Colonial Orissa*. Tesis Doctoral, Center for Historical Studies, Jawaharlal Nehru University, New Delhi.
- ESTIGARRIBIA, José Félix (1969): *The Epic of the Chaco: Marshal Estigarribia's Memoirs of the Chaco War: 1932-1925*. New York, Greenwood Press.
- FERNÁNDEZ, Carlos José (1967): *La Guerra del Chaco: IV, Pilcomayo (del 6 de enero al 30 de julio de 1934)*. Asunción.
- FILUPPA, Juan José (1992): *Formosa hoy, el difícil camino: informes originales sobre la realidad de la provincia*. Formosa, Capítulo.
- FONTANA, Luis Jorge (1883): "Expedición al río Pilcomayo", *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, T. IV: 25-40.
- Golpe, Luis Néstor (1971): *Calvario y muerte...: revisión histórico-militar, narraciones fortineras 1917-1938*. Buenos Aires, Artes Gráficas Armada Argentina.
- GORDILLO, Gastón (1998): "Terror en el Pilcomayo: fragmentos de historias olvidadas (1885-1937)", *Nosotros los Otros*. FFyL, UBA Nº 3: 8-13.
- GORDILLO, Gastón (1999): *The Bush, the Plantations, and the "Devils": Culture and Historical Experience in the Argentinean Chaco*. Tesis Doctoral, Department of Anthropology, University of Toronto.
- GORDILLO, Gastón (2000): "Canales para un río indómito: estado, frontera y utopías aborígenes en el noroeste de Formosa". En A. GRIMSON (Comp.): *Fronteras, naciones e identidades: el centro en la periferia*. Buenos Aires, Ed. Ciccus-La Crujía. pp. 232-255.
- GORDILLO, Gastón, y LEGUIZAMÓN, Juan Martín (2000): *El río y la frontera: aborígenes, obras públicas y Mercosur en el Pilcomayo*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- GOTT, Richard (1993): *Land Without Evil: Utopian Journeys across the South American Watershed*. London, Verso.
- IBAZETA, Rudecindo (1883-4): "Expedición argentina al Pilcomayo", *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, T. IV: 227-231.
- JOY, Juan Carlos (1992): *Los fortines de la guerra: toponimia chaqueña*. Asunción, Editora Estudio Gráfico.
- La Nación* (1885): "La gran batida del Chaco Central", *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, T.VI: 353-54.
- LANGE, Gunardo (1906): *Río Pilcomayo: desde la desembocadura en el río Paraguay hasta el paralelo 22 sud*. Buenos Aires, Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina.
- LEAKE, Alfred (1934): "In the Toba Country", *South American Missionary Society Magazine*. Vol. LXVIII: 115-116.
- LEFEVRE, Lucien (1991): (1974), *The Production of Space*. Oxford: Blackwell.
- LISTA, Ramón (1897): "El Pilcomayo o el río de los Pillcus", *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, T. XVIII: 583-600.
- LOZANO, Pedro (1989): (1733), *Descripción corográfica del Gran Chaco Guambá*. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- MAZACOTTE, Alejandro (1984): *Ensayo sobre la Guerra del Chaco. Tomo II*. Asunción, Ediciones Mediterráneo.

- MENDOZA, Marcela (1998): *Politics and Leadership among the Tobas of Northern Argentina*. Tesis Doctoral, Department of Anthropology, University of Iowa.
- MÉTRAUX, Alfred (1978): *Itinéraires 1 (1935-1953): Carnets de Notes et Journaux de Voyage*. Paris, Payot.
- PAZ GUILLÉN, José (1886): *A través del Gran Chaco: relación de viaje de la expedición militar boliviana en 1883*. Buenos Aires, Imprenta de Jacobo Peuser.
- PORCELLI, Luis (1991): *Argentina y la guerra por el Chaco Boreal*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- ROSTAGNO, Enrique (1969): (1911), *Informe de fuerzas en operaciones en el Chaco, 1911*. Buenos Aires, Círculo Militar.
- PRATT, Mary Louise (1992): *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge.
- SAHLINS, Peter (1989): *Boundaries: The Making of France and Spain in the Pyrenees*. Berkeley, University of California Press.
- SAID, Edward (1993): *Culture and Imperialism*. New York, Vintage Books.
- SOSA ESCALADA, Juan Manuel (1939): *El Pilcomayo como límite argentino-paraguayo*. Buenos Aires.
- STORM, Olaf (1892): *El Río Pilcomayo y el Chaco Boreal: viajes y exploraciones*. Buenos Aires, Compañía Sud Americana de Billetes de Banco.
- TAPIA (1935): *Pilcomayo: Contribución al conocimiento de las llanuras argentinas*. Dirección de Minas y Geología, Ministerio de Agricultura de la Nación. Boletín Nº 40, Buenos Aires.
- TAUSSIG, Michael (1987): *Shamanism, Colonialism and the Wild Man: A Study in Terror and Healing*. Chicago, The University of Chicago Press.
- TEBBOTH, Thomas (1939): "Misión 'El Toba'", *South American Missionary Society Magazine*. Vol. LXXIII: 95-96.
- THOUAR, Arthur (1886): "Exploración del Pilcomayo: Informes de A. Thouar", *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina, 1885. Tomo II*. Buenos Aires, Imprenta de Sud América, pp 168-180.
- THOUAR, Arthur (1891): *Voyages dans L'Amérique du Sud*. Paris, Hachette.
- TRIGO, Leocadio (1908): *Informe del delegado nacional en el Gran Chaco*. La Paz, Tall. Gráficos La Prensa.

RESUMEN

En este trabajo mi objetivo es hacer un análisis antropológico de la historia de la frontera internacional trazada a lo largo del río Pilcomayo. Esta historia ha estado moldeada por la resistencia indígena al avance de varios estados-nación sobre la región y por el carácter cambiante e irregular del curso de este río, que ha creado recurrentes controversias internacionales sobre el trazado de

la frontera. En este trabajo analizo cómo a lo largo de muy distintas circunstancias históricas, desde la década de 1880 hasta fines de la década de 1990, estos ejes de conflicto han creado imaginarios sobre la naturaleza "indómita" del río Pilcomayo que están estrechamente entrelazados con el atribuido salvajismo de los grupos aborígenes y su oposición al avance estatal en la región.

SUMMARY

In this paper, I conduct an anthropological analysis of the history of the international border established along the Pilcomayo River. This history has been molded by the resistance of indigenous groups to the advance of several nation-states on the region and by this river's changing and irregular course, which has created recurrent international controversies about the delimitation

of the border. In this paper, I examine how throughout different historical circumstances, from the 1880s to the late 1990s, these areas of conflict have created imageries about the "wild" nature of the Pilcomayo River that are deeply intertwined with the attributed savagery of the indigenous groups and their opposition to the state advance on the region.

REGISTRO BIBLIOGRAFICO

GORDILLO, Gastón

"«Un río tan salvaje e indómito como el indio toba»: una historia antropológica de la frontera del Pilcomayo". *DESARROLLO ECONOMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 41, Nº 162, julio-setiembre 2001 (pp. 261-280).

Descriptor: <Historia antropológica> <Frontera> <Indígenas> <Argentina> <Bolivia> <Paraguay>.